

¿Cuál es el lugar de las artes en el sistema educativo?

Beatriz Quirós Madariaga

Me parece fundamental que las artes ocupen un lugar preferente en el sistema educativo. Se trata de que dentro de los currículos la Música, la Danza, las Artes Plásticas o la Historia del Arte estén presentes. Pero además, la participación del alumnado en actividades vinculadas a las artes tiene que ser tenida en cuenta a la hora de programar actividades extraescolares y complementarias, sin que ello dependa de su situación económica. Todo el alumnado debería poder participar en visitas a museos, yacimientos arqueológicos, exposiciones, en talleres de todo tipo, en viajes de estudios e intercambios, en corales y grupos musicales... El centro educativo debería programar este tipo de actividades para que todo el alumnado, independientemente de su lugar de residencia, pueda acceder a ellas.

589

Nº 99
abril
2021

Benigno Delmiro Coto

Nacido de la magia, de la que se fue desembarazando poco a poco, el arte se mantuvo al lado de la religión ya como auxiliar ya como sustituto, a modo de superación de lo religioso en lo estético, cual "Olimpo de claridad".

Pero ¿qué es lo que quiere ser el arte? En primer lugar, la negación, la profanación de todos los fetiches, la desacralización de todo lo establecido, el gran ¡NO! (...) La obra de arte que percibes, que estás viendo, no es un sustitutivo de tu existencia, una vida que suplante a la tuya; es algo hecho para estimularte a reflexionar y a obrar, es la figuración de una posibilidad con sus diversas alternativas para incitarte a la crítica, para provocar en ti la contradicción

Tendemos con excesiva facilidad a considerar como algo natural un fenómeno realmente sorprendente. Millones de personas leen libros, oyen música, van al teatro, al cine. ¿Por qué? Decir que van en busca de distracción, de recreo, de entretenimiento, es dejar de lado la verdadera cuestión. Pues, ¿por qué distrae, recrea o entretiene penetrar en la vida y los problemas de otro, identificarse con una pintura o un fragmento musical o con los personajes de una novela, un drama o una película? ¿Por qué reaccionamos ante esa “irrealidad” como si se tratase de una intensificación de la realidad? ¿Qué extraña y misteriosa distracción es esta? Si la respuesta es que queremos huir de una existencia insatisfactoria para conocer otra más rica y librarnos a una experiencia sin riesgos, se plantea otra cuestión. ¿Por qué no tenemos bastante con nuestra propia existencia? ¿Por qué este deseo de llenar nuestras vidas vacías con otros personajes, otras formas de contemplar desde la oscuridad de una sala una escena iluminada donde algo que no es más que juego y representación, nos absorbe totalmente? (...)

¿El arte es un sustituto de la vida? El arte nace de la necesidad del hombre por ser algo más que él mismo, algo más que un individuo, por ser un hombre total. El arte cautiva mucho más que la realidad, y no sólo nos cautiva, también nos da placer. (Ernst Fischer: *La libertad del arte y La necesidad del arte*)

Las artes tienen la facultad de mejorar la calidad de vida de las personas y comunidades. Durante años, tal vez décadas, han sido una herramienta potente para impulsar el desarrollo emocional e intelectual de quienes encuentran en la expresión artística, un lenguaje y un vértice desde donde comprender el mundo y conectarse con los otros.

Las múltiples expresiones de la cultura todavía no escapan de los efectos de la desigualdad, y los excluidos de la sociedad se encuentran tristemente marginados al no poder participar en su construcción simbólica.

Las barreras de acceso a la cultura son múltiples, y en el campo del arte estas barreras se ven dramáticamente reflejadas. Desde el acceso a la infraestructura, hasta la falta de formación artística, impiden que parte de la ciudadanía se aproxime de manera comprensiva a una obra de arte, no pudiendo acceder al goce estético como receptores ni a la expresión artística como autores.

Las artes deberían ocupar un lugar indiscutible en nuestro sistema educativo para que se desarrollen las competencias comunicativas artísticas de cada alumno con el mismo nivel de importancia que las competencias lógico-matemática y lingüístico-verbal. Que entendamos las competencias artísticas (música, danza, drama y artes plásticas y visuales) como un medio de comunicación más, tan importante como los idiomas, por ejemplo.

Las obras de arte han de servir para poner en tela de juicio los valores dominantes en la sociedad y presentar metáforas visuales en las que se puedan reconocer otros alternativos.

Cada obra explica la realidad y requiere de un aprendizaje que enseñe a leer y comprender sus mensajes. El artista se comporta como un crítico social y como un visionario que desvela ángulos y rincones de lo real que para los demás permanecían ocultos.

No se trata de formar artistas, ya que el artista se hace a sí mismo cuándo y cómo él decida, igual que lo hace el ingeniero, el arquitecto o el abogado. De lo que se trata es de desarrollar todas las competencias comunicativas artísticas que cualquier ser humano posee potencialmente desde que nace. El arte es comunicación, y a tal fin se debe dirigir la esencia del desarrollo de estas habilidades en cualquier alumno o alumna, para que luego las emplee en lo que le resulte más necesario en su vida.

Ramiro de Miranda y Aragón

Hace tiempo que están surgiendo algunas voces dentro del ámbito académico de la Historia que apuestan por renombrar nuestra era, ya que, según éstas, hay motivos para considerar que ya no estamos en la Edad Contemporánea, sino en un momento mucho más avanzado, dominado por la cibernética, la genómica o Internet.

Sin duda, desde hace más de quince o veinte años, ha habido o están teniendo lugar unos cambios tan radicales que justificarían una nueva edad sin saber cuál debería ser su nombre más apropiado. ¿Tal vez Edad Postindustrial o Edad del Conocimiento? Estos cambios han generado o están generando una nueva sociedad apoyada en nuevas formas económicas que ya no se centran en la producción de

alimentos (revolución neolítica) u objetos (revolución industrial), sino en bienes intangibles, servicios y conocimiento. En el pasado la gente compraba cosas, en el futuro la gente comprará tiempo (para poder disfrutar de las cosas) y conocimiento.

En esas coordenadas se mueve el mundo del Arte hoy en día. Antaño el arte eran cosas (cuadros, esculturas, etc.) al alcance y disfrute de unos pocos privilegiados. Hoy en día eso ha cambiado o está en vías de cambiar. Por la ventana de Internet todo el mundo puede acceder a todo el Arte inimaginable y más, desde colecciones particulares hasta los museos más consagrados, pasando por los más desconocidos y recónditos. Puede hacerse zoom sobre los objetos, puede pasearse por los pasillos, casi tocar las obras, puede visitarse a las 3 de la mañana... e incluso comprar en la tienda pasando por una caja virtual.

A pesar de ello, España viene arrastrando un retraso bastante significativo en cuanto a la valoración del objeto artístico. No tanto como en décadas pasadas, porque mucho se ha mejorado, pero se viene de donde se viene. Juan Antonio Gaya Nuño, uno de los Historiadores españoles del Arte más insignes, daba en la clave del problema en 1957 en la *Revista de Educación* bajo el título de *La enseñanza de la Historia del Arte en España*:

582

Nº 99
abril
2021

“En principio, el español es sensible, más que al culto a la belleza, al de la antigüedad, noción que le merece instintivo respeto, quizá porque es de la que le han llegado rudimentos más o menos vertebrados, mientras nadie se los ha proporcionado de orden estético”.

Esto ha tenido su reflejo en la sistematización gradual de los estudios de esta disciplina y todavía lo sigue teniendo. Deberían de adquirirse una serie de conocimientos básicos por parte de toda la población, desde el principio, desde la primaria, para poder valorar plenamente nuestro patrimonio. El maestro o profesor debe concienciar al alumnado del valor artístico, iniciándole con láminas generales de toda la Historia del Arte, creando un pequeño museo escolar. También se ha de transmitir la sensación de riqueza nacional y común, que permitirá pasar a la exigencia de la perfecta conservación. La Historia del Arte ha de recibir el mismo trato que otras historias, como la de la Literatura, y una excursión a una ruina no puede quedar sólo

en algo lúdico que se salga de la clase habitual, sino que debe considerarse como una tarea escolar.

“La mayor parte de nuestros institutos se enclavan en ciudades de ilustre abolengo y por ello, es obligatorio que el futuro bachiller sea adiestrado por su profesor de Arte en la tarea de ver esos monumentos y museos” concluye Gaya Nuño.

José Alsina Calvés

No me considero conocedor en profundidad de los temas artísticos, por tanto, lo que sigue, está dictado únicamente por el sentido común.

El arte, como una de las formas fundamentales de la cultura debe estar presente en el sistema educativo. A diferencia de las ciencias, con mayor pretensión de universalidad, las manifestaciones artísticas están mucho más ligadas a una identidad cultural o civilizacional.

También en el caso del arte el profesor debe jugar un papel de “partisano” o resistente, y abrir los ojos a sus alumnos de la gran cantidad de morralla que la posmodernidad vende como arte. En primer lugar, constatar que no es necesario ser un experto en musicología para disfrutar de una sinfonía de Mozart, ni un experto en artes plásticas para emocionarse con los frescos de la Capilla Sixtina, la Gioconda o la Victoria de Samotracia. Cuando una supuesta obra de “arte” necesita la presencia de alguien que nos la justifique, con una verborrea insufrible, donde siempre se repite más o menos lo mismo (“experimenta con diversos materiales”, “reivindica...), tenemos motivos para sospechar que estamos frente a un timo.

Hemos visto a timadores profesionales, como Tapies, intentar que nos creamos que una “pila de platos” o una “silla con ropa”, son obras de “arte”. Hemos visto a embaucadores, como Miró, presentarnos como una obra de “arte” unos dibujitos que podría haber hecho un niño de tres años. Pero junto a ellos un coro de “expertos”, “críticos” y marchantes, con su jerga insostenible, engañan a muchos botarates. Nadie se atreve a decir que “el Emperador va desnudo”.

Desde Grecia, la función del Arte era evocar la belleza, no es abstracto, sino a partir de objetos concretos. Lo Feo no es arte, y una Performance reivindicativa (de cualquier chorrada) tampoco es Arte.

Evidentemente todo esto que he escrito no es “Fashions”.

Carlos M. Madrid Casado

Resulta difícil responder a esta cuestión sin antes elucidar si se refiere a las bellas artes, a las artes serviles (mecánicas) o a las artes liberales. En lo que sigue vamos a presuponer que la pregunta es por el lugar de las siete artes liberales, el *trivium* (gramática, dialéctica, retórica) y el *quadrivium* (aritmética, geometría, astronomía, música), ya que históricamente son las que mayor presencia educativa han mantenido en el tiempo.

En este sentido, vamos a contextualizar nuestra respuesta al lugar que las disciplinas matemáticas (el *quadrivium*, por así decir) ocupan en el sistema educativo español actual. Y es que recientemente hemos asistido a una ocurrencia disparatada, de consecuencias insospechadas, por parte del Ministerio de Educación y Formación Profesional encabezado por Isabel Celaá (PSOE). El enésimo proyecto de reforma educativa baraja eliminar la obligatoriedad de cursar la asignatura de matemáticas en bachillerato en todas o algunas de sus modalidades.

Se dirá que los alumnos que quieran estudiar grados en ingeniería, medicina, económicas o empresariales, no dejarán de elegir las asignaturas de matemáticas en 1º y 2º de bachillerato. Pero, dada la nota que se precisa obtener para entrar en ellos, no es descabellado que muchos alumnos elijan otra asignatura que les garantice mejor calificación a final de curso que matemáticas, donde las notas normalmente bajan la media del expediente académico del alumno, como consecuencia del rigor y el nivel de exigencia de la disciplina (“no hay caminos regios [atajos] en matemáticas”, le contestó Euclides al rey Ptolomeo, ante sus quejas por la dificultad de aprender geometría). En suma, la picaresca está servida. Y, a resultas de ella, observaremos cómo merma un poco más, si cabe, la formación matemática de las nuevas generaciones.

Las matemáticas son una herramienta fundamental en la mayoría de ciencias y tecnologías, desde la física a la psicología, pasando por la arquitectura, la economía o la epidemiología, pues si algo ha puesto de manifiesto la crisis del COVID-19 es que vivimos en un mundo poblado de números y funciones (como las curvas de contagio).

Un saber matemático mínimo lo precisa no sólo el futuro científico sino también cualquier ciudadano que aspire a orientarse en la maraña de datos cuantitativos que vomitan diariamente los medios de comunicación. ¿O es que acaso queremos que las próximas generaciones sean incapaces de criticar las cifras o los gráficos que ven en televisión o Internet?

La matemática, en concreto la geometría, fue la primera ciencia en constituirse, en la época de la Antigua Grecia. El teorema de Pitágoras sigue siendo hoy, más de dos mil años después, igual de verdadero que entonces. Los alumnos han de conocer los elementos del saber matemático porque dan la medida de lo que es una ciencia: que hay verdades objetivas y que no todo vale. Dos más dos son cuatro, por encima de los deseos subjetivos del adolescente. Además, la matemática fue el germen de la filosofía en Grecia (“no entre aquí quien no sepa geometría”, rezaba el frontispicio de la Academia de Platón), siendo la filosofía otra de las materias marginadas por las últimas leyes de educación, en detrimento de ciertas papillas ideológicas (Educación para la Ciudadanía, Religión Católica o Islámica, etc.) y, en especial, del mostrenco bilingüismo.

Es muy probable que el Gobierno del PSOE se escude en que la medida contribuirá a paliar el fracaso escolar. Lo hará. Desde luego. Pero las facilidades para aprobar se otorgarán al precio de deteriorar aún más la instrucción pública en España. Por más que lo defienda el cónclave de pedagogos que aconseja al Ministerio, eliminar la obligatoriedad de las matemáticas es una idea propia de precopernicanos, a los que convendría recordar que Platón pedía la pena de muerte para el maestro que no enseñe a sus alumnos los números irracionales.

Javier López Morales

Las Artes deben tener una destacada presencia en el sistema educativo. Todos los pueblos, desde antes incluso de haber desarrollado su sistema lingüístico, han tenido la necesidad de expresar su percepción del mundo. A través de la pintura, la música, el baile o las representaciones tribales han expresado sus deseos, sus temores y sus emociones. Dejar de lado estas formas de expresión y comunicación artística sería amputar una parte importante de la persona. Las Artes alimentan y desarrollan todas

las formas de inteligencia, potencian la creatividad, fomentan el trabajo en equipo y aumentan la capacidad de comunicación.

Luís Fernández González

Hay que partir del principio de que el tiempo que están los estudiantes en el sistema educativo es limitado, y que por lo tanto los contenidos seleccionados para conseguir ese desarrollo personal y social (profesional) que se pretende han de ser limitados. Un recurso necesario es recurrir a la optatividad, el camino de formación ha de ser flexible y diverso. Las artes como acción, precisamente por la capacidad de enfrentar al alumnado con la reacción de la realidad a transformarse según su idea, me parecen muy importantes por su gran capacidad educativa. Las artes como erudición académica, como listados de fechas, objetos y espacios, como identificación de imágenes y estilos me parece una actividad muy específica con cabida sólo en algunos perfiles.

586

Pedro Antona Bejarano

Nº 99
abril
2021

Howard Gardner nos plantea en su teoría de las inteligencias múltiples, que disponemos de 8 inteligencias (Lingüística, lógico matemática, espacial, naturalista, musical, corporal-cinestésica, intrapersonal e interpersonal). La educación debe promover todas estas inteligencias y tratar de que se desarrollen al máximo. Habitualmente se pone énfasis en las asignaturas que trabajan las tres primeras inteligencias enumeradas, y se pasan a un segundo plano las otras cinco. Son consideradas “Marías”, en la enseñanza obligatoria, la Educación Plástica, la Educación Física y la Música, con lo que supone de concepto devaluador. ¿Más horas para estas asignaturas? No creo que se trate tanto de más horas de dedicación sino de aumentar el prestigio y asumir la necesidad de las mismas. Como asignaturas artísticas o deportivas que son, es necesario proyectarlas más allá del aula y del formato clase para sacarlas a jornadas culturales, o intercambios con otros centros donde la música, la danza, el deporte, la pintura o las distintas actividades puedan ser representadas en un escenario, en una cancha deportiva, o en una sala de exposición. En cualquier caso

para fomentar las cinco inteligencias de las que hablábamos, habitualmente en un segundo plano, será fundamental cultivar:

Todo con lo concerniente a lo musical, tanto en lo que es interpretación con instrumentos o canciones, gusto por realizar audiciones, aprendizaje de lenguaje musical, etc.

Lo corporal-cinestésico, a través del deporte, danza, teatro, relajación...

La dimensión viso espacial a través del dibujo (lineal y artístico), pintura, interpretación de mapas, fotografía, escultura...

Todo lo que se entiende por inteligencia emocional, que lo traduciríamos en saber detectar nuestras propias emociones y estados de ánimo, saber manejarlos, controlarlos y expresarlos (intrapersonal); saber detectar el estado de ánimo de los demás, ser capaces de ponernos en su lugar, saber reaccionar adecuadamente a esos estados de ánimo (interpersonal). Este aspecto no necesita una asignatura concreta sino que tiene que ser transversal en todo el proceso educativo.

Silverio Sánchez Corredera

587

En primaria:

Mantener la educación musical como materia obligatoria, siempre en manos de especialistas.

En cada uno de los seis cursos de primaria habría que instituir actividades específicas diferenciadas y optativas de carácter creativo y estético, en función de las inclinaciones particulares de niñas y niños, como la danza, la música, el teatro, el dibujo... (Preferentemente 2 horas o más).

En secundaria:

Mantener la educación musical como materia obligatoria, siempre en manos de especialistas.

Sería preciso introducir en todos los cursos de secundaria obligatoria una actividad voluntaria de carácter creativo, estético o deportivo en función de las inclinaciones particulares de chicos y chicas, como el baile, la práctica musical, el teatro, el dibujo, los vídeos, iniciación a la creación literaria, deportes varios... En

Nº 99
abril
2021

horarios de tarde preferentemente (por la complejidad de su realización). Cuando los alumnos no hallaren en su centro la actividad deseada podrían solicitar plaza en cualquier otro centro de su localidad. Es sabido que hay academias y gimnasios privados que ofertan ya algunas de estas actividades, con todo no se pretendería solaparse con ellas, pues se partiría de que en el ambiente escolar habrían de primarse la socialización y los aspectos lúdicos sobre cualquier enfoque de futura profesionalización (sin perjuicio de que fácilmente lo facilitara). Es un hecho que, entre la infancia y la edad adulta, los jóvenes se relacionan preferentemente dentro de grupos bastante cerrados de amistades y que no tienen muchos modos de canalizar (salvo de manera gregaria) unas relaciones constructivas y más abiertas. Estas actividades, contiguas al quehacer escolar, incentivarían un uso del tiempo de ocio de carácter menos individualista o menos cerrado y canalizarán de forma más constructiva e integradora la actividad social del joven y del futuro adulto, a la vez que sus gustos y singularidades se verían potenciados.

José Sánchez Tortosa

588

Nº 99
abril
2021

El estudio y desarrollo de las artes, el conocimiento estético y las destrezas artísticas, debería estar presente en todas las fases de los planes de estudios. En los ciclos superiores, habría que hacer descansar su posición en el estudio riguroso de la Historia del Arte, en los referentes necesarios para su comprensión (religiosos, por ejemplo, pero también matemáticos) y en desterrar de la escuela por supersticioso el mito de la creatividad, que tanto daño ha hecho.

Salvador Centeno Prieto

Si entendemos por artes evidentemente las *bellas artes*, consideramos que éstas deben estar presentes en el sistema educativo, con tanta razón como lo están las llamadas ciencias de la naturaleza o como lo están también las ciencias humanas. O al menos debe ofertarse su optatividad a determinado nivel. De hecho ahora hay un bachillerato de artes, con dos itinerarios: artes plásticas y escénicas, pero por las razones que sean es un bachillerato muy minoritario. Parece no haberse pensado con

suficiente profundidad que las bellas artes son un vehículo fundamental para el pleno desarrollo de la personalidad y que, además, son también las que mejor nos presentan los paradigmas y modelos que con más fuerza transformadora pueden influir en la juventud. ¿No es suficiente esto para tenerlas más en cuenta en la educación de nuestros pupilos? Es más, en estas enseñanzas sí que tendría más sentido aplicar el apotegma de Horacio: “*prodesse et delectare*”, “enseñar deleitando”. ¿Y qué más deleite que al proporcionado por las artes, convencidos ya de que éstas no son sólo cosa de bohemios y virtuosos artistas?

Todas esas artes están articuladas en el ámbito de la cultura (*circumscribita*) y disfrutan todas ellas de una racionalidad que puede ser sostenida con todo derecho. Entendemos que ha hecho mucho daño a la enseñanza reglada la obsoleta e ideológica división entre *ciencias y letras*, dejando a las artes en un limbo inmerecido. Ni las mal llamadas letras son prescindibles porque no sean profesionalmente tan útiles, ni las artes lo son porque parezcan alejadas de las ciencias. Siempre nos ha parecido que es tan importante o más para un alumno de bachillerato saber definir clara y distintamente por ejemplo la idea de *nación*, que no es en absoluto un concepto científico y que por tanto se explicaría en las asignaturas mal llamadas de letras, que saber el número de Avogadro, algo que sin duda también consideramos muy importante, porque de esta manera, si lo sabe y comprende sus implicaciones, no aceptaría nunca la homeopatía, por ejemplo, como terapia médica. Pero lo mismo diríamos de la poesía, el teatro, el cine... ¿Acaso no sería aconsejable ofertar en el bachillerato, y seguro que tendría una acogida extraordinaria, alguna asignatura de filosofía, estética o poética del cine, de la poesía o del teatro?

¿Por qué las artes, como ocurre ahora con la música, la pintura, el cine, etc., habrían de aprenderse fuera de la escuela pública, como se ha venido haciendo hasta ahora, si son un contenido irrenunciable, no de la cultura humanística, sino de la cultura humana? Habría que hacer en la enseñanza un hueco mucho mayor del que tienen ahora para todas las bellas artes: para la *literatura* (principalmente, novela, teatro y poesía), el *cine*, la *música* (entendemos que la *danza* sería mucho más difícil), así como para las artes plásticas en general (principalmente *pintura* y *escultura*). Enseñarían al alumno, en cuanto ciudadano no barbarizado, a disfrutar de dimensiones humanas

que de otra manera no sabría disfrutar plenamente porque su gusto no habría sido educado en ellas.

¿Y cómo establecer un hueco para ellas en nuestra saturada enseñanza? ¿Dónde situarlas? ¿Qué suprimir en su lugar? ¿Cómo financiarlas? *Vexata quaestio*.